

EL PENSAMIENTO METAFISICO DEL DR. JUAN RAMON  
SEPICH Y LA FILOSOFIA DE MARTIN HEIDEGGER:

1946/1968

*por el Prof. Armando Rodríguez*

INTRODUCCIÓN

Hacemos nuestra la concepción de la Historia de la Filosofía que el Dr. Juan Ramón Sepich expone en el curso de Metafísica dictado en 1969. La Historia de la Filosofía es la comprensión de la realidad fundamental; comprensión que se desarrolla y se agiganta en el tiempo bajo una forma espiroidal que le es propia.

El filósofo reflexiona sobre su época, sobre sus circunstancias, sobre su peculiar situación espiritual. En esta reflexión los pensadores anteriores han de ser estímulo y ayuda para redescubrir nuestra mismidad espiritual bajo circunstancias existenciales diversas. Así considerado, hacer Historia de la Filosofía es pensar filosóficamente.

Intentaremos determinar en qué medida el pensamiento del Dr. Sepich fue estimulado y auxiliado en su quehacer filosófico, por el pensamiento de Martín Heidegger.

La finalidad de nuestro intento es penetrar en el pensamiento filosófico del Dr. Sepich en el largo período que va desde su formación filosófica hasta el curso de Metafísica redactado en 1968 y dictado en 1969, a través de una vía que nos parece justificada desde la misma perspectiva del pensamiento sepicheano.

Primeramente nuestra intención fue limitarnos a los cursos de Metafísica que el Padre Sepich dictó en la Facultad de Filo-

sofía y Letras de la UNC en 1967, 1968 y 1969.<sup>(1)</sup> Pronto advertimos la necesidad de remontarnos a los comienzos del pensamiento sepicheano para lograr una comprensión más acabada del tema que nos ocupa en el lapso 1967/69; lapso del que tenemos escasos testimonios.

En el primer período de su pensamiento el Padre Sepich publicó numerosas obras; fue la década de 1940.<sup>(2)</sup> Centramos el estudio de este período de su pensamiento, principalmente en *Lecturas de Metafísica*. Esta obra por su temática permite apreciar mejor el pensamiento metafísico del autor y contiene, además, apreciaciones explícitas sobre el pensamiento de Heidegger.

El Dr. Juan Ramón Sepich no hizo publicaciones desde la edición de *La Filosofía de Ser y Tiempo de Martín Heidegger* (1954) hasta la publicación de *Propedéutica filosófica* (1972). Dieciocho años sin publicar con la excepción de breves y escasos artículos que aparecieron en algunas revistas.

Los cursos de Metafísica dictados en 1967, 1968 y 1969 son los principales testimonios que nos han quedado de este largo silencio. Únicamente el curso dictado en 1969 fue impreso y revisado totalmente por el Dr. Sepich; del curso dictado en 1967 contamos con los apuntes de clase tomados por sus alumnos; del curso dictado en 1968 hay partes revisadas e impresas por el padre Sepich y partes que son también apuntes de clase. Apoyaremos, pues, la exposición del pensamiento sepicheano durante este lapso en el curso dictado en 1969.

Dividimos nuestro trabajo en tres partes:

- I) El pensamiento filosófico de Martín Heidegger considerado desde la formación clásica greco-cristiana del Dr. Sepich.
- II) El pensamiento filosófico de Martín Heidegger como núcleo temático del pensamiento sepicheano.

---

1) Habíamos revisado estos cursos en reuniones semanales durante tres años consecutivos con las profesoras María Teresa Lucero, Miriam Quintero, Lalla Saguán de Gordillo y Margarita Vadell de Rodríguez. Al iniciarse nuestras reuniones, participó la profesora Mercedes Blanc de Ciancio; a su memoria dedicamos este trabajo.

2) Cf. Rodríguez Armando: *El pensamiento filosófico del Dr. Juan Ramón Sepich*, 1ª parte. En: *Cuyo. Anuario de la Historia del pensamiento argentino*. Facultad de Fil. y Letras de la UNC. Instituto de Filosofía t. IX. Bibliografía.

- III) El pensamiento filosófico de Martín Heidegger como horizonte de comprensión del pensamiento sepicheano en los cursos de Metafísica dictados en 1967, 1968 y 1969.



I) EL PENSAMIENTO FILOSOFICO DE MARTIN HEIDEGGER DESDE LA FORMACION CLASICA GRECO-CRISTIANA DEL DR. SEPICH

1) *Principales ideas metafísicas del Dr. Sepich*

En *Lecturas de Metafísica* (1946) nuestro autor expone una concepción de la filosofía primera caracterizada por:

- a) Esfuerzo de la razón humana para penetrar por vía analítico-abstractiva hasta el “ser en cuanto ser”.
- b) El “ser en cuanto ser” es elaboración de una tarea metafísica que es abstracta en tanto acto de conocimiento efectuado por el entendimiento (causa eficiente), pero concreta en su intencionalidad que apunta al *ser real*, a la realidad última en la cual comunican las cosas que se muestran diferenciadas en especies y géneros.
- c) La *existencia* o ente participial es distinguida y contrapuesta a la *esencia* o ente nominal.
- d) La existencia extraintencional no es constitutiva de la estructura esencial en cuanto tal esencia, pero ésta connota necesariamente la existencia porque la esencia emerge al plano inteligible en el acto de estar aquí y ahora en la existencia.
- e) Por tal connotación y en el acto de conocer el hombre descubre en el inteligible el signo de “lo otro” (la realidad que lo trasciende) y el signo de sí mismo en tanto sujeto en el cual y por el cual el acto de conocer tiene lugar. De modo que aunque la inteligencia exprese abstractamente sus intuiciones debido a su capacidad limitada y analítica, desemboca en la alteridad objetiva de su contorno.

- f) El entendimiento es causa eficiente no del objeto conocido pero sí de la forma que el objeto adquiere para penetrar en su ámbito.
- g) El acto de conocimiento —no “la cosa” sino la “cosa conocida”— es necesariamente subjetivo e inmanente. Subjetivo porque el entendimiento es su causa eficiente; inmanente porque sólo existe en cuanto tal *objeto de conocimiento* en el ámbito del logos: no hay transitividad en el acto cognitivo. El sujeto crea *para sí* parte del caudal vivo que posee latente y gracias al cual se comunica vitalmente con lo que no es él.
- h) En estos dos puntos podemos centralizar la diferencia abismal del pensamiento del Dr. Sepich con respecto al pensamiento de Kant. Hacerlo será también un modo de comprender mejor a nuestro autor. Para Kant el *objeto* de conocimiento es subjetivo —en tanto construido por el pensamiento mismo —y es inmanente— en tanto que la razón no logra llegar a la realidad en-sí. Para el padre Sepich la trascendencia del acto cognoscitivo queda asegurada por la intencionalidad, y la conciencia de ella que es fruto de la reflexión, de la tarea analítico-abstractiva. Kant interpreta la actividad del pensamiento en términos de “funciones” constructivas y por eso desemboca en la necesidad de afirmar la adecuación de la “cosa conocida” a las leyes de nuestro entendimiento y éstas como el único ámbito *cierto* de conocimiento.
- i) El Dr. Sepich afirma que el camino del ser lo *señala el ser*, sin ignorar la causalidad eficiente que cabe al entendimiento. Pero, como el mismo autor indica, no se trata de jerarquía ni de valoraciones —la superioridad del espíritu está fuera de toda discusión— se trata, solamente, de la constatación de la participación que a cada uno le cabe en el acto de conocer.
- j) El ser (sujeto de la metafísica) es la *totalidad*, realidad total, desde la cual emerge lo inteligible; de tal manera que “el ser en cuanto ser” que constituye el objeto de la metafísica es un *predicado real* (no la mera postulación ideal-trascendental de la totalidad kantiana).

## 2) *Apreciaciones acerca del pensamiento de Martín Heidegger*

Alusiones al pensamiento de Heidegger se encuentran diseminadas en toda la vasta producción filosófica que caracterizó el primer período del pensamiento de nuestro autor.

Del encuentro de una inteligencia aguda como lo fue la del padre Sepich, formado en la filosofía clásica, con el análisis exhaustivo que Martín Heidegger venía realizando de la realidad espiritual de occidente y de sus causas, tenían que aparecer consecuencias filosóficas de importancia.

Nos circunscribimos a las apreciaciones del Dr. Sepich sobre la filosofía de Heidegger que hemos hallado en *Lecturas de Metafísica* y en *Existencialismo e Historia*.

El Dr. Sepich valora positivamente el pensamiento de Heidegger en virtud de dos razones principales:

- a) En tanto llamado de atención indicador de la disociación entre principios filosóficos y aspiraciones del hombre concreto que se vivía en la Europa de comienzos de este siglo.
- b) En tanto actitud filosófica radical que pretendía llegar al conocimiento de la realidad fundamental (ser), después de los excesos del idealismo europeo que alejó al pensamiento occidental de sus genuinas raíces filosóficas y que condujo a la vida espiritual a naufragar en las reacciones de movimientos filosóficos espúreos, irracionales, vitalistas y, en última instancia, en la dialéctica materialista.

Esta aceptación en tanto llamado de atención y recta actitud no implica coincidencia en cuanto a la respuesta filosófica de Heidegger.

“Creo que las posibilidades de la filosofía existencialista como pensamiento fecundo, se reducen a haber creado un interés no deleznable y una técnica descriptiva —no un método estrictamente tal— de los fenómenos materiales de la realidad, en cuanto son la respuesta existencial de los fenómenos formales. Pero nada más. No da ni puede dar la solución que busca sobre el sentido del ser. Este sentido lo da la forma, que es decir, el espíritu”.<sup>(3)</sup>

---

3) J. R. Sepich: *Existencialismo e Historia*, (en *Philosophía*, Mendoza, UNC, Facultad de Filosofía y Letras, nº 9, p. 171. 1947).

El padre Sepich sometió el pensamiento del filósofo alemán a la peculiar rigurosidad de su capacidad crítica.

De modo casi lapidario, el Dr. Sepich afirma (*Lecturas de Metafísica* 1ª serie) que el pensamiento de Heidegger y el de Kant son de la "misma especie"; en ambos:

- a) está más en discusión el cómo (método) de la filosofía que el qué de ella;
- b) ambos hacen del hombre (parte) el camino para arribar al ser (todo).

Pretender convertir la analítica existencial del Dasein en vía adecuada para llegar a comprender la realidad en sí, encierra el absurdo de ir desde la parte al todo.

Verdad es que el hombre participa del ser, pero en la medida en que optemos por interponernos nosotros mismos entre nuestro pensamiento y la realidad —tal el intento de Heidegger— sólo tendremos la realidad tal como es *para nosotros*, pero no la realidad en-sí. Ni Kant ni Heidegger lograron explicar la trascendencia del acto cognoscitivo sin destruir su inmanencia.

La propuesta metódica de Heidegger, es rechazada por el padre Sepich por dos motivos:

- a) La disociación entre principios filosóficos y aspiraciones concretas del hombre no implica necesariamente tener que desandar el camino recorrido por el pensamiento occidental; puede más bien ser índice de la urgencia de adecuar la conducta humana a tales principios.
- b) No es verdad que la Metafísica occidental haya postergado, y menos abandonado, la pregunta por el sentido del ser en tanto totalidad en la cual el hombre está inmerso.

Más aún, el Dr. Sepich señala el existencialismo como la *culminación* de los movimientos filosóficos espúreos postreros al idealismo europeo. Si bien el existencialismo no es considerado como irracionalismo, sí se trata de un pensamiento alógico, entendiendo por "lógico" la vida misma del logos que fuese engrama del auténtico pensamiento europeo y occidental.

En la medida en que existe en Heidegger la intención de lograr una apertura al "ser" que implique el análisis de la relación del ser ahí como modo de ser existencial y no al modo de lo que

es ante los ojos (los demás entes) y en la medida en que esta relación tenga que esclarecerse no por la actividad lógica sino por el reconocimiento de un "facto" (estar-ya-siempre-siendo-allí-en-el-mundo en el modo del vivir y del obrar), el existencialismo tendrá que desembocar necesariamente en la dialéctica materialista como realización primigenia del "homo faber". Consecuencia que surge de una insalvable separación entre lo espiritual y lo absoluto. Cuando la inteligencia es relegada a segundo lugar, desaparece la posibilidad de la actitud receptiva (*nous pathetikós*) del hombre frente a lo absoluto.

Finalmente, para el Dr. Sepich el ente en cuanto tal, el ente puro, no es una *intuición existencial* sino una elaboración de nuestro entendimiento con intencionalidad hacia lo efectivamente real.

\* \* \*

## II) EL PENSAMIENTO FILOSOFICO DE MARTIN HEIDEGGER COMO NUCLEO TEMATICO DEL PENSAMIENTO SEPICHEANO

### 1) *Análisis del pensamiento de Martín Heidegger*

No podemos decir que nuestro autor niegue su formación clásica, ello evidenciaría una clara incomprensión de lo que es el proceso del pensamiento filosófico.

Digamos sí, que este detenerse en el análisis sistemático y en la profundización del pensamiento de Martín Heidegger es signo de que el pensamiento sepicheano estaba creciendo desde dentro, estaba nutriéndose de las raíces que su entorno filosófico le ofrecía.

En su trabajo *La situación de Martín Heidegger en la Filosofía* nuestro autor nos dice que desde Heidegger la Filosofía ya no podrá ser una *descripción objetiva inalterable*: las exigencias *metódicas* han cambiado porque ha aparecido un *supuesto existencial ineludible*. Las palabras "descripción objetiva inalterable", podría pensarse, están principalmente dirigidas al pensamiento de

Kant. Sin embargo, también aquella nueva exigencia metódica, aquel supuesto existencial ineludible, toca de alguna manera al pensamiento del mismo Dr. Sepich.

En *Lecturas de Metafísica 1ª serie*, nuestro autor dedica una larga lectura a la descripción de la actividad analítico-abstractiva y casi al terminar su obra expresa que ya es suficiente con aquel estudio —podríamos decir— pre-metafísico, crítico, y que ha llegado el momento de comenzar a hacer metafísica.

Retomando, pues, sus propias palabras, tampoco su pensamiento de la década del 50 podrá ser ya la “descripción objetiva inalterable” de una actividad intelectual metafísica ni de un “objeto metafísico” perfectamente delimitado y acabado. Es época de transición, de desarrollo.

Encontramos algunas pautas de esta actividad espiritual cuando el Dr. Sepich dice en *Situación de Martín Heidegger en la Filosofía* que todo lo que adjudicamos a lo extraño (o sea al objeto) como activo o pasivo no es sino por *analogía con nosotros*; lo que acontece al mundo objetivo lo es en tanto *acontecimiento nuestro*. Todo esto, empero, sin desconocer la onticidad del objeto.

Observamos —frente al pensamiento expuesto en *Lecturas de Metafísica 1ª serie*— una mayor “dependencia” del objeto con respecto al sujeto activo-pensante. El sujeto, el hombre ha comenzado a develarse como aquel “supuesto existencial ineludible”.

El reconocimiento de la onticidad del objeto nos permite afirmar, empero, que el Dr. Sepich tiene permanente conciencia del riesgo que implica la posición kantiana al reducir el objeto a una “pura construcción”.

Para Kant el pensar no era un hecho empírico, no era ónticamente concebible en la forma inmediata. Le confería al pensar un carácter *trascendental*: fundamento a-priori que nos permite ver el fenómeno empírico. El pensar para Kant consistía en una *relación*: la del sujeto con el objeto; pero estas son nociones ónticas y por lo tanto insuficientes para alcanzar el pensar como ontologoumenon, o sea, pensamiento del cual tenemos conciencia de que atañe a lo que es. Por esta razón Kant debió, necesariamente, *construir* una *analítica trascendental*, en la cual el objeto es resultado de la *función* cognoscitiva del sujeto.

Para Heidegger el punto de coincidencia entre el sujeto y el objeto no es el pensar lógico —este es un “modo de ser” no originario—, sino el ser. Como el hombre, sujeto del pensar, está siempre ya-siendo, la analítica debe comenzar por la analítica del ser-ahí como modo de ser originario y fundante.

“Ser-ahí” no expresa la “esencia” del hombre porque no dice lo característico o lo propio de él. Lo indicado por “ser-ahí” es, precisamente, su “existencia”, su “ser relativo a”. Ser-ahí expresa un carácter fáctico, un modo peculiar de existir. La “cura” del ser-ahí cabe el ente tiene —según el Dr. Sepich— anterioridad de naturaleza.

Este modo de ser es otro que el expresado en las categorías. Las categorías expresan el modo de ser de lo que no tiene la forma de ser del ser-ahí sino la forma de ser de lo “ante los ojos”. Por esto, ser en el mundo no es una categoría de lugar, ni de relación, porque no alude a un “ser ante los ojos”.

Este es el meollo del pensamiento heideggeriano que está siendo asumido por el pensamiento filosófico de nuestro autor.

Una nueva exigencia metódica y un supuesto existencial ineludible han irrumpido legítimamente y tal vez para siempre, en el pensamiento filosófico occidental.

## 2) *Apreciaciones acerca del pensamiento de Martín Heidegger*

En 1954 en su trabajo *Situación de Martín Heidegger en la Filosofía* nuestro autor declaraba su propósito de comprender la filosofía de Heidegger y su conexión con el pasado sin juicios valorativos; es decir, su pretensión era simplemente constatar los caracteres e importancia del pensamiento heideggeriano sin declararlo superior o no a otras concepciones. En el mismo trabajo afirma que el pensamiento de Heidegger representó una quiebra del discursar filosófico y que incidió en todos los ámbitos del conocimiento humano.

Interpretaba también —obsérvese la diferencia con la comprensión del pensamiento heideggeriano lograda en 1946— que la vocación de Heidegger como filósofo fue la de afirmar lo que quedaba por hacer y no negar lo hecho. No reconocía a la propuesta heideggeriana de “destruir la Metafísica” carácter de *intencionalidad primera*.

El Dr. Sepich consideraba a Heidegger como el filósofo de la crisis en doble sentido:

- a) En tanto motivado por la crisis espiritual del mundo occidental y
- b) en tanto pensador que tematizó la crisis.

Una filosofía de tal índole —afirmaba nuestro autor— lo es del hombre actual forzosamente, por cuanto supone la nueva situación del hombre occidental y la “nueva” situación del filósofo contemporáneo.

La tarea del filósofo contemporáneo será la de sacar al hombre de la subjetividad y llevarlo al ser, afirma Sepich siguiendo el pensamiento de Heidegger. En el pensamiento de Heidegger la propuesta era hacia el ser a partir de nuestro propio existir aquí-en-el-mundo: la analítica existencial daría como resultado no una ontología completa pero sí *fundamental*. Su objetivo: ganar una posición fundamental en la cual apoyar la reflexión metafísica, ganar una posición originaria que funde una ontología y ganar determinaciones existenciales esenciales del ser-ahí y no afirmaciones categoriales.

En Heidegger —afirma nuestro autor— “ser”, es un *trascendental* (totalidad fuera de la cual nada puede existir) y es a-priori en el sentido en que es condición necesaria y posibilitante de toda experiencia posible.

Heidegger no podía retornar a la filosofía medieval porque por su situación epocal no posee a Dios en su horizonte. Retornó a los griegos en cuanto es un hombre con la necesidad de filosofar pero cuyo “objeto” de reflexión tiene que ser redescubierto; la búsqueda del fundamento que *no es objeto*, en tanto que lo que quiere es ir más allá de la distinción sujeto-objeto y que es *condición existencial* del hombre y del mundo. No se trata de una vuelta al pasado sino a una visión primigenia de la filosofía, de una visión tal tiene que surgir un pensamiento capaz de iluminar nuestras restantes posibilidades.

Obsérvese el reconocimiento implícito que nuestro autor hace de la precisión del pensamiento heideggeriano cuando señala que con Heidegger la Metafísica recobraría su primacía porque no habría de reducirse a una Ontología. (El Dr. Sepich entiende por Ontología, la consideración abstracta del abstracto “ser en cuan-

to ser”, sin vinculación reflexiva con el ente participial-existente. *Lecturas de Metafísica Iª serie*), sino que consistirá en una indagación de la onticidad misma. Conciencia, pensar y relación con la verdad fenomenalizan la relación del ente que es el “ser-ahí” con el ser.

En Heidegger —dice el Dr. Sepich— no se desconoce el valor de las categorías, pero se las limita a su *legítimo alcance*: un conocimiento universal apoyado en ellas.

En un artículo aparecido en la revista *Punta Europa*, año II nº 17, el padre Sepich publicó en 1957 un artículo titulado: *El último libro de Martín Heidegger*. Allí sostenía que la comprensión heideggeriana desde el ser es el horizonte de una filosofía que quería superar la Ontología o la Metafísica; una filosofía que pretendía comprender el ente mediante el ser y no a la inversa. Este fue el giro copernicano de Heidegger y el paso que permitirá al hombre moderno salir de su actual desorientación.

Observamos en estas apreciaciones el valor positivo —ahora sí— con que el Dr. Sepich enjuicia el pensamiento de Heidegger.

\* \* \*

### III) EL PENSAMIENTO FILOSOFICO DE MARTIN HEIDEGGER COMO HORIZONTE DE COMPRESION DEL PENSAMIENTO SEPICHEANO EN LOS CURSOS DE METAFISICA DICTADOS EN 1967, 1968 y 1969

#### 1) *El pensamiento metafísico del Dr. Sepich: 1967/68/69*

El Dr. Sepich señala en el curso dictado en 1967 que el pensamiento de Martín Heidegger es una de las formas en que el “trascendentalismo” (o sea la superación de la pura empiria sin tener que emigrar a un mundo ajeno o extraño totalmente al mundo empírico) *vuelve a las cosas*. Este retorno que se hace bajo la caracterización existencial (análisis existencial del ser-ahí) es, para nuestro autor, la posibilidad de la superación del “callejón sin salida” en el que se encuentra el pensamiento occidental a causa del rumbo iniciado por el pensamiento de Kant.

“... el pensamiento de Kant es el *callejón sin salida* en que desemboca el pensamiento occidental, que corre desde los griegos y los medievales, precisamente como *exégesis* de Aristóteles”.<sup>(4)</sup>

“Este callejón sin salida no es necesariamente el *“efecto obligado”* del pensamiento de occidente (occidente nace del pensamiento greco-filosófico de Aristóteles); es más bien, *su peligro*”.<sup>(5)</sup>

La impronta del pensamiento kantiano desplazó el interés por la metafísica hacia la física y hacia el investigador (en el sentido moderno o contemporáneo).

El autor de *Ser y Tiempo* había señalado que para abordar la cuestión acerca del “ser” debía comenzarse por la analítica existencial del ser-ahí.

El padre Sepich —siguiendo la dirección indicada por el pensamiento de Martín Heidegger— reflexiona sobre la efectiva realidad del “ser-hombre”.

“Tal interdependencia no es otra cosa que la *circularidad o carácter* (de fase) *fásico circular* con que el espíritu se muestra; su *circularidad* es un *existencial*” del nous.

“Este existencial se apoya en la *bipolaridad* del acto noético; ya que *semejante interdependencia* pone al descubierto la *reciprocidad* (lo que Hegel llamaría el «*para-sí*» de los entes) como constitutivo existencial del espíritu y del ente.

“Esta *reciprocidad* es lo que hace comprensible —en su carácter existencial la estancia o «*ser del hombre-en-el-mundo*».

“El hombre «*es-en-el-mundo*» porque tiene *radicalmente abierta la posibilidad* de hacer al ente en sí, propio y ajeno, recíprocamente «*para-sí*» y «*para otro*» (Esto es —esencialmente— la intencionalidad).

“El espíritu hace al «*en-sí*» del ente mundano un *para-sí* propio; está abierto a él, lo recibe y lo asimila; y al mismo tiempo, *su propio «en-sí»* va a parar en ente-

4) Juan R. Sepich: *Curso de Metafísica*, dictado en 1968, Facultad de Filosofía y Letras de la UNC, Mendoza, cuadernillo 5. El subrayado es del autor.

5) Juan R. Sepich: *Op. cit.* cuadernillo 6. El subrayado es del autor.

*mundano* que —por obra del espíritu— queda unido al «en-sí» del espíritu y por esa unión deviene, a su vez, signo del espíritu o de su *condición comunicativa* y signo de las cosas que, por obra del espíritu, están también en él, sin dejar de ser-en-elmundo de las cosas mismas.

“El *parentesco* del ente y del espíritu es la *condición-raíz* que hace posible al hombre, ser-en-el mundo”.<sup>(6)</sup>

Nuestro autor tiene la firme convicción de que la filosofía es un saber que atañe a la realidad existencial del hombre. Al comienzo del curso de Metafísica dictado en 1967, el padre Sepich señala que el verdadero saber es *encuentro con la realidad*. Este encuentro que implica admiración, búsqueda y posesión es la actitud que el maestro debe transmitir al discípulo, tal es la intención pedagógica que principalmente la filosofía debe tener en la universidad. Para que la universidad cumpla con la intención pedagógica que le es esencial, debe estar al servicio del alumno con todas sus condiciones *históricas y personales* de su *situación concreta*.

Para el Dr. Sepich la realidad existencial del ser-ahí, su “ousía” o “eseyencia”, se fenomeniza en la “actividad lógica”.

Es necesario aclarar qué entiende nuestro autor por fenómeno. En el curso de Metafísica dictado en 1967 se ocupa de este concepto con motivo del conocimiento de la Historia de la Filosofía. Analiza la noción de “fenómeno” en Kant, Husserl y Heidegger. Se detiene especialmente en el estudio de este último pensador y hace suyo el concepto de fenómeno de Heidegger. Fenómeno es, pues, la manera especial en que una cosa se muestra o nos viene al encuentro. En tanto mero “aparecer” de aspectos que no son, aisladamente, la cosa misma, implica o supone la mostración de la cosa en una peculiar manera de hacerse patente. Consecuentemente el padre Sepich intenta una determinación o descripción fenomenológica de la Historia de la Filosofía mediante sus “existenciales” o determinaciones constitutivas de su efectiva realidad. La historia de la Filosofía se le presenta a nuestro autor como una comprensión que se va dilatando y en la cual hay épocas

---

6) Juan R. Sepich: *El pensamiento categorial*, Mendoza, UNC, Facultad de Filosofía y Letras, 1968 (curso dictado en 1969), p. 28. El subrayado es del autor.

que adquieren la forma de ciclos clausos para dar lugar a que el movimiento se reinicie, tal es el caso de nuestra época. Siguiendo el pensamiento de Heidegger, el Dr. Sepich sostiene que hay que hacer una revisión del pasado filosófico, lo cual equivale a poner en claro lo que en el curso del pensamiento filosófico ha sufrido una progresiva desviación respecto de la comprensión griega originaria del ser y del ente en cuanto tal.

El doctor Sepich realiza entonces una "descripción fenomenológica" de la actividad lógica.

La actividad lógica tiene dos vertientes: una interna y otra externa.

La vertiente externa de la actividad lógica es lo primero que aparece, o lo primero para nosotros, y aparece en el "hablar". El "hablar" es un *fenómeno total o existencial* del hombre, porque en el hablar arriba el espíritu a su cabalización. En el hablar se muestra la condición comunicativa del espíritu en tanto signo de las cosas y de sí mismo.

El Dr. Sepich analiza el fenómeno del habla a partir de la "predicación" que es el modo primero en que el habla aparece. La predicación es la unidad mínima en la que el habla "deja ver aquello de que se habla". Predicación no es sinónimo de juicio; del análisis de la actividad predicativa surgen las tres funciones lógicas estudiadas por la Lógica Formal: concepto, juicio y razonamiento.

De aquí que la "analítica existencial" no puede llevarse a cabo bajo la forma de un pensar en tanto abstracción lógica-formal; este modo de pensar debía fundarse en un modo previo; la actividad lógica formal más bien encubre y no descubre la verdadera realidad del logos.

Predicación es "apófansis" y como tal, un "dejar ver" o develamiento del ente. La *expresión* depende del carácter bipolar del concepto; el concepto es signo que remite o connota al ser de la cosa y por ello remite al campo *existenciarío de la cosa*.

En este "develamiento" del ente lo que aparece es la radical bipolaridad que constituye la vertiente interna de la actividad lógica, sin la cual la vertiente externa o lógico-formal de la actividad lógica carecería de sentido. La abstracción tiene, para nuestro autor, valor heurístico como comprensión de lo inteligible

fundamental y no de mera función lógico-formal negativa en tanto lo representado no es la cosa. La aparición del verbo en la predicación se debe, precisamente, a que el tiempo es un constitutivo existencial del hombre o medida del acontecer interno del hombre. El verbo y la predicación nos remiten así a la eseyencia bipolar del "ser-ahí".

Esta bipolaridad fundamental no es una "relación" gnoseológica de sujeto y objeto, sino la fundamental apertura del logos hacia el ente en cuanto tal o ser y viceversa. De tal modo que el logos y el ente "son" en tanto están inseparable y recíprocamente referidos. Sólo puede ser comprendido lo *real dado* (bipolaridad) no lo real representado, no lo que es al modo de lo "ante los ojos". El "mundo" está como engrama, connotación o intencionalidad en el hombre mismo.

La bipolaridad es entendida por nuestro autor como una actividad comprensiva del logos a la que caracteriza como una poiesis del nous. En esta poiesis aparece el eidos como núcleo inteligible (noetón) o traza inteligible del ente. El logos del ente (genitivo subjetivo) es visto como una presencia "aquí y ahora" en tanto que *delimitada* o *determinada* presencia.

Lo que se deja ver en el fenómeno del habla y de la predicación, es el espíritu, cuyo engrama existencial es la circularidad respecto del ente (bipolaridad).

Esta peculiar constitución del "ser-ahí" es el "a priori" (función lógica, siempre ya dada, sin la cual no es posible la experiencia de pensar, iniciativa del logos que es un existencial del mismo) que hace comprensible el encuentro de nuestro espíritu con las cosas. No podría emerger el ente sin aquella "disponibilidad" del nous hacia el ente y de éste hacia aquél.

El nous se encuentra casi en una relación de inmediatez con lo sumamente inteligible (sean los primeros principios, el ente en cuanto tal, o ser). En esta cuasi intuición (cuasi inmediatez) el nous tiene acceso a un mundo inteligible cuyos contenidos son patentes y no son resultado de inducción ni de deducción. Por esto el ser es un *predicado real*, porque es punto de partida en aquella accesibilidad cuasi inmediata gracias a la cual la abstracción no se desliga de la cosa. Cuando este trascendental (ente)

quedó como función puramente lógica se cayó en el “olvido del ser” u olvido del ente eseyente.

El modo en que se realiza la mencionada poiesis noética es el pensamiento categorial no en su faz externa o expresiva-lógico-formal, sino en su vertiente interna o comprensiva noética. El pensamiento categorial delata una forma auténtica del *ser del hombre*, que esta forma sea única o no, es otra cuestión. El hombre accede a este modo de ser en virtud de su poder y decisión.

“La actividad categorial es una poiesis apo dianoias o dianoética, es la mudanza que el *modo-de-ser* de las cosas (sus elementos estructurales y fundamentales) experimenta (para mejor) pasando por su latencia o *existencia posible* a una *existencia efectiva*, en tanto el hombre le presta su propio *modo-de-ser-dianoético* o *pensante*, para que allí los elementos se muestren en la *identidad determinada de sí mismo* en tanto son entidades individuales: categorial”.<sup>(7)</sup>

La categoría determina la estructura esencial del ente y la eseyencia (efectiva realidad) del mismo. La categoría es constitutiva del ser en-sí de las cosas y tiene lugar sólo en y cabe las cosas. A través del análisis fenomenológico de la categoría, se descubre (verdad pre-lógica) el índice de la inteligibilidad que ese ente tiene *como connotación* al ente en su carácter de concreta realidad dada y en los constitutivos indispensables de la concreta realidad que cada cosa es.

Ser es un núcleo precomprendido y su intencionalidad eidética es apuntar al ente. El ser del ente es elevado, mediante la comprensión, a *eidós*: el ser que algo concreto es.

Tiene que “haber un principio cuya consistencia existencial (ousía) es actividad espontánea (energueía)”, traduce el Dr. Sepich de la Metafísica, libro lambda, 1071, b 12/22.

Este principio es el que confiere su modo de ser a los núcleos inteligibles que están en las cosas bajo otro modo de ser: espacio-temporal.

El nous es “luz” en tanto es fundamento del yo que se muestra como es, pero *no confiere ni crea al ser de la cosa*.

---

7) Juan R. Sepich: Op. cit. p. 61. El subrayado es del autor.

## 2) *Apreciaciones acerca del pensamiento de Martín Heidegger*

El Dr. Sepich *asume* el método descriptivo-fenomenológico-existencial de Heidegger. Asumir implica asimilar y transformar; esto es, no hallaremos en nuestro autor una reiteración del método heideggeriano pero tampoco el método abstractivo de la filosofía tradicional.

“El método no es el análisis lógico categorial abstracto, sino la hermenéutica de la realidad, en su contexto existencial, total, a describir en sus fenómenos. Esa es la interpretación de la realidad, que parte de una presencia (previa), del todo, para poderla describir en vista de su posible comprensión ulterior, como forma radical del filosofar”.<sup>(8)</sup>

La intencionalidad a las cosas, en su realidad existencial y la necesidad de describirla en sus fenómenos es asumida por nuestro autor como ineludible necesidad metodológica de la tarea filosófica del hombre contemporáneo. Esta actitud metodológica fundamental será impostada por nuestro autor en su formación clásica.

“Sin embargo, la hermenéutica o interpretación lógica analítica, por su estructura y origen difiere de la existencial, no porque esta niegue o anule a aquella, sino porque aprovechando la connotación recíproca del entendimiento y las cosas (ta onta de los griegos), trata menos de explicar por conceptos precisos —universales y claros— que por descripciones fenoménicas o existenciales, que reflejan, no tanto el ser esencial, sino su ser real o concreto; su manifestación de ser en el campo de la observación empírica o fenoménico-existencial”.<sup>(9)</sup>

La manifestación del ser en el hombre en el plano fenoménico existencial es admitida como punto privilegiado para intentar un conocimiento del “ser en cuanto tal” o efectiva realidad.

Este conocimiento del ser en cuanto tal, es posible porque el logos es una realidad constitutivamente abierta al ser, o realidad

---

8) Juan R. Sepich: *Doctrina del método*, Mendoza, UNC, Facultad de Ciencias Médicas, 1968, p. 41.

9) Juan R. Sepich<sup>o</sup> Op. ci., p. 84.

primera del ente. Esta peculiar constitución del logos se fenomenaliza en la actividad lógica con sus vertientes interna y externa.

Lo primero para nosotros, lo fenoménicamente primero es la actividad lógica abstractivo-formal-expresiva cuya fundamentación remite a la actividad comprensiva-noética que revela la radical bipolaridad del nous y del ente.

Es en el pensamiento categorial donde el eidos (universal) se nos manifiesta en su efectiva realidad existencial. En la comprensión noética se produce una "cuasi-intuición" de la realidad develada en el ente.

Pensamos que las determinaciones o precisiones acerca de esta "cuasi-intuición" y del alcance de los términos "ente en cuanto tal" y "ser", constituyen los puntos del pensamiento de nuestro autor durante ese período, que han menester de un desarrollo mayor. Necesidad que, posiblemente, constituya la puerta por la que haya que penetrar en el pensamiento posterior del Dr. Sepich.

## CONCLUSIONES

El *saber* no existe en los libros, sólo es efectiva realidad en la conciencia del sabio.

"Enseñar" el saber es mostrar el movimiento de la conciencia en la tarea de *constituir el saber*. Este movimiento es el *espectáculo que el maestro tiene que poner delante del discípulo*.

¿Qué significa para nosotros el estudio de la relación entre el pensamiento de Martín Heidegger y el pensamiento de Dr. Juan Ramón Sepich?

No se trata de una mera comparación externa de semejanzas o diferencias. Pretendemos sorprender el movimiento constitutivo del pensamiento sepicheano. Heidegger era, para el Dr. Sepich, el desafío filosófico que su época le imponía. Tal vez ya nadie pueda hacer filosofía sin "pasar" por el pensamiento de Martín Heidegger.

Heidegger es el pensador de la contemporaneidad que más profunda y acabadamente conmovió el pensamiento filosófico en nuestro siglo. Con un punto de partida legítimo, la necesidad de superar la abstracta ontología de la modernidad, se proyectó a toda la historia de la filosofía occidental. Esta proyección no es

igualmente legítima. Sin embargo, Heidegger enfrenta las perentorias exigencias de una época, de un hombre, que siente en peligro su propia dignidad ante el avance desmesurado del conocimiento técnico puesto al servicio de valores materiales y en última instancia, al servicio del poder.

El filósofo lo es de su época o no es filósofo; de aquí que el pensamiento de nuestro autor no podría haber eludido una confrontación con Heidegger. Ambos pensadores tenían en común una situación vital-espiritual y Heidegger proyectaba la gigantesca sombra de su pensamiento como posible salida del vaciamiento espiritual de occidente enraizado en la filosofía crítica y en el idealismo posterior. Salida que era concebida como un retornar a las raíces mismas del viejo pensamiento filosófico de los primeros griegos; el retorno al ser, a la efectiva realidad.

*Ser y Tiempo* apareció en 1927. En ese mismo año, nuestro autor que se acababa de doctorar en filosofía (1926), recibió en Roma el título de Bachiller en Teología. Es obvia la presencia del pensamiento heideggeriano en el horizonte filosófico del Dr. Sepich desde muy pronto. (Cf. aparta I, 2 del presente trabajo).

Primeramente el pensamiento de Heidegger fue para el Dr. Sepich, un llamado de atención legítimo sobre la situación espiritual del hombre contemporáneo. Sin embargo, nuestro autor no aceptaba la afirmación heideggeriana respecto a que la metafísica occidental hubiese abandonado la pregunta por el sentido del ser. Veía el pensamiento de la existencia como la culminación de movimientos filosóficos espúreos posteriores al idealismo europeo. En la década del 40 es indudable que el padre Sepich continuaba impostado en el pensamiento greco-cristiano que había marcado su formación. Sin embargo, la atracción que el pensamiento de Heidegger ejercía sobre nuestro autor era muy grande.

Podríamos decir que la década del 50 fue el lapso de mayor profundización en el pensamiento de Heidegger. El Dr. Sepich se propuso estudiar el pensamiento de Heidegger *sin juicios valorativos*. Este esfuerzo por comprender el pensamiento de un filósofo que nos habla con "otro lenguaje", este intento de abrirse virginalmente a otro pensamiento indica la grandeza espiritual del Dr. Sepich y su inagotable fuerza especulativa. Comienza a ser llevado a cabo por el propio pensamiento de nuestro autor, el re-

planteo de toda la metafísica occidental que en un primer momento el Dr. Sepich no había aceptado. Es su pensamiento el que se encuentra en movimiento y por eso no podemos encontrar una *reiteración* del pensamiento heideggeriano. Los dos pensadores tenían un punto de coincidencia importante: la tarea del filósofo contemporáneo consistirá en sacar al hombre actual de la subjetividad moderna (Kant) y conducirlo a un encuentro con el ser. De aquí en más, el pensamiento del Dr. Sepich seguirá sus propios derroteros.

Los cursos de Metafísica dictados en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNC durante los años 1967, 1968 y 1969 son testimonio de una "nueva" etapa en el pensamiento de nuestro autor.

Hay un intento de retornar a la originariedad del ser a través de la hermenéutica lógico-analítica de los existenciales del ser-ahí. A diferencia de lo que ocurre en el pensamiento de Heidegger, en el pensamiento del padre Sepich hay una revaloración de la actividad lógica en tanto actividad *propia* del hombre.

El "ser-ahí" no es abstractamente definido como "animal racional" sino *concretamente* interpretado en sus manifestaciones o fenomenalizaciones racionales esenciales que dejan ver la raíz noética de la actividad espiritual humana.

La noesis o comprensión es un descubrimiento del ser manifestado en el Dasein que se devela bajo la forma del pensamiento categorial. Aparecen en nuestro autor una nueva valoración y otra comprensión del pensamiento categorial que son apoyadas constantemente en el pensamiento aristotélico. En este sentido, el pensamiento aristotélico y el pensamiento heideggeriano aparecen en nuestro autor íntimamente relacionados en tanto actitud filosófica radical. La categoría es el punto en el cual aparece la efectiva realidad que —siguiendo al Dr. Sepich— es bipolar: ente-nous.

Frente al "espectáculo" del movimiento del pensamiento sepicheano, ¡qué inconsistentes resultan pretendidas coincidencias o discrepancias!. Tampoco el Dr. Sepich buscó, ante el desenvolvimiento del pensamiento de Heidegger, meras coincidencias.

La "curiosidad intelectual" se rinde ante el vigor de la vida espiritual.

El pensamiento del Dr. Sepich es, a su vez, tarea a realizar para nosotros, es el desafío filosófico que tendrá que dar lugar a nuestro propio quehacer de constituir el saber, en la medida en que poseamos fuerza y coraje especulativos.



### BIBLIOGRAFIA

- SEPICH, Juan Ramón: *Lecturas de metafísica - 1ª serie*. Buenos Aires, Cursos de Cultura Católica, 1946, 247 p.
- SEPICH, Juan Ramón: *Existencialismo e Historia* (En: *Philosophia*, Mendoza, UNC, Facultad de Filosofía y Letras, año IV, n° 9, 1947).
- SEPICH, Juan Ramón: *La Filosofía de Ser y Tiempo en Martín Heidegger*, Buenos Aires, Nuestro Tiempo, 1954, 527 p.
- SEPICH, Juan Ramón: *Situación de Martín Heidegger en la Filosofía* (En: *Humanitas*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, año II, n° 4, p. 16, 1954).
- SEPICH, Juan Ramón: *El último libro de Martín Heidegger* (En: *Punta Europa*, Madrid, Artes Gráficas, año II, n° 17, p. 119/121, 1957).
- SEPICH, Juan Ramón: *Doctrina del método*, Mendoza, UNC, Facultad de Ciencias Médicas, Cátedra de Psiquiatría, 1968, 96 p.
- SEPICH, Juan Ramón: *Curso de Metafísica*, Mendoza, UNC, Fac. de Fil. y Letras, Curso dictado en 1967. Apuntes de clase.
- SEPICH, Juan Ramón: *Curso de Metafísica*, Mendoza, UNC, Fac. de Fil. y Letras. Dictado en 1968.
- SEPICH, Juan Ramón: *La intención pedagógica de la universidad* (En: *Philosophia*, Mendoza, UNC, Fac. de Filosofía y Letras, n° 33, p. 5/18, 1967).
- SEPICH, Juan Ramón: *Prospectiva del pensamiento de los griegos en la edad contemporáneo* (En: *Philosophia*, Mendoza, UNC, Fac. de Fil. y Letras, n° 35, p. 43/64, 1969).
- SEPICH, Juan Ramón: *El pensamiento categorial*, Mendoza, UNC, Fac. de Fil. y Letras 1968. Curso dictado en 1969.

